

¿QUÉ SERÁ DE ELLOS SI TÚ NO ESTÁS?

Sergio Gómez Hernández

Dos amigos de toda la vida, Carlos y Ángel, iban paseando por la calle C..., abrazados y cantando muy alegres. El Sol estaba a punto de salir. Volvían de una cena con sus compañeros de facultad: al fin eran matemáticos. Los dos venían un poco mareados a causa del vino que habían bebido durante la cena. Estaban atravesando el parque S... cuando se les apareció una bruja. No sé qué aspecto tenía, porque quien me contó la historia no supo cómo describirmela. Lo único que pudo decirme es que era fea y con cara de mala -como todas las brujas-, pero en este caso era una bruja buena. Esta les dijo:

-Os concedo lo que queráis. Hoy me habéis pillado de buen humor.

Carlos y Ángel se miraron entre sí. No podían creer lo que estaba pasando y lo achacaron al efecto del alcohol.

Carlos, el más decidido de los dos, dijo rápidamente:

-Me gustaría ser el más brillante matemático del mundo y tener la mente más precisa.

-Concedido -dijo la bruja, y Carlos cayó inconsciente al suelo, y empezó a retorcerse entre la hierba, gritando y diciendo palabras ininteligibles. Ángel, muy asustado, sujetó a su amigo, que al poco fue recobrando la normalidad.

-Ahora veo todo mucho más claro -dijo Carlos, y comenzó a recitar, como un poema, complicados desarrollos matemáticos, a hablar de agujeros negros y de órbitas de satélites.

-¿Y tú, qué deseas? -preguntó la bruja a Ángel. Este, más reflexivo que Carlos, después de pensar unos segundos, le contestó:

-Me gustaría saber adónde iremos al morir.

-Buena pregunta -dijo la bruja-. Pero no te lo puedo contestar yo. Sólo Dios Nuestro Señor, que está en la eternidad, puede contestarte.

-¿Podría convertirme en lo que yo quisiera? -preguntó Ángel.

-Naturalmente -contestó la bruja.

-Pues me gustaría ser un cedro.

Carlos miró a su amigo, perplejo.

-¡Estás loco! -gritó Carlos a Ángel-. ¿Por qué quieres convertirte en un árbol? ¡Tienes una familia que te necesita! ¿Qué será de ellos si tú no estás?

-Verás -repuso Ángel-, anoche estuve hablando con Luis -así se llamaba su hijo-, ha aprendido a leer muy pronto. Estaba ojeando un libro sobre árboles. Y me contó, con un brillo en los ojos que siempre recordaré, que los cedros son árboles majestuosos, y que pueden vivir dos mil años. No me gustaría morir antes que mi mujer y mi hijo. Quiero vivir muchos años más.

Y la bruja lo convirtió en un cedro, no sin antes convertir su corazón en un bloque de hielo, mientras Carlos se preguntaba qué le diría a la mujer y al hijo de Ángel al día siguiente, cuando no estuviera en casa desayunando con ellos. Por otro lado, del brillante matemático que fue, a Ángel sólo le quedó el vago recuerdo de la tabla de multiplicar.

FIN

Críticas y comentarios: sergio.gomez.hernandez@gmail.com